La maldición de la higuera estéril

(Mateo 21:18-19; Marcos 11:12-14)

El texto

Mateo 21:18-19

21:18 Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. *(Jesús venía de Betania, donde pasaba las noches; Mateo 21:17.)* **19** Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera.

Marcos 11:12-14

11:12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. **13** Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos. *(Las hojas prometían fruto temprano, pero no había nada.)* **14** Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos. *(Al día siguiente la verían seca desde las raíces; Marcos 11:20.)*

¿Cuándo sucedió?

Marcos nos da el orden exacto. La entrada triunfal fue un día; «al día siguiente, cuando salieron de

Betania», Jesús maldijo la higuera (Marcos 11:12). Luego entró al templo y echó fuera a los que vendían y compraban (Marcos 11:15-19). A la mañana siguiente, al pasar, los discípulos «vieron que la higuera se había secado desde las raíces» (Marcos 11:20).

Mateo reúne toda la historia de la higuera en un solo relato (Mateo 21:18-22), porque muchas veces ordena los sucesos por tema y no por fecha.

Día	Suceso	Texto
Primer día	Entrada triunfal y breve visita al templo	Marcos 11:1-11
Segundo día, mañana	Jesús maldice la higuera	Marcos 11:12-14
Segundo día	Jesús limpia el templo	Marcos 11:15-19
Tercer día, mañana	La higuera seca desde las raíces	Marcos 11:20-21

Note esto: Marcos pone la limpieza del templo en medio de la historia de la higuera. La higuera nos ayuda a entender el templo: mucha actividad religiosa, pero sin el fruto que Dios buscaba.

Jesús tuvo hambre: verdadero hombre

(Mateo 21:18; Marcos 11:12)

Muchas veces nos preguntamos si Jesús, como hombre, era igual a nosotros. Este versículo nos dice que tuvo hambre. Como hombre sintió lo mismo que nosotros:

- **Hambre:** Mateo 4:2; 21:18.
- **Sed:** Juan 4:7; 19:28.
- **Cansancio:** Juan 4:6, cansado del camino se sentó junto al pozo.
- **Lloró:** Juan 11:35; Lucas 19:41.
- **Dormía:** Marcos 4:38, recordemos la barca.

«Debía ser en todo semejante a sus hermanos» (Hebreos 2:17), «tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado» (Hebreos 4:15).

Pero también era igual a Dios. Pablo nos explica las dos naturalezas de nuestro Señor en Filipenses 2:5-11: «siendo en forma de Dios… se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres».

En esta misma historia vemos las dos naturalezas: como hombre tuvo hambre; como Dios, con una sola palabra secó el árbol desde las raíces.

Una higuera con hojas, pero sin fruto

(Mateo 21:19; Marcos 11:13)

Jesús vio «de lejos una higuera que tenía hojas» junto al camino, y fue a ver si hallaba algo en ella. Pero «nada halló sino hojas».

«Pues no era tiempo de higos» (Marcos 11:13). Entonces, ¿por qué buscó fruto? En la higuera de esa región, unos higos pequeños y tempranos salen junto con las hojas, antes de la cosecha principal. Un árbol lleno de hojas en primavera prometía, por lo menos, ese fruto temprano. Esta higuera anunciaba fruto con sus hojas, pero no tenía nada: era pura apariencia.

El Señor expresó juicio contra ella: «Nunca jamás nazca de ti fruto». Y Marcos añade: «Y lo oyeron sus discípulos» (Marcos 11:14). Era una lección para ellos y para nosotros. El resultado fue que se secó.

Es el único milagro de Jesús que trae juicio, y cayó sobre un árbol, no sobre una persona. Fue una advertencia hecha con misericordia, antes de que fuera tarde.

¿Por qué lo hizo? Una parábola en acción

Aunque el texto no dice directamente el motivo, se registra con un propósito, lo suficientemente importante como para que dos autores lo incluyeran en sus relatos.

- **La higuera representaba a Israel:** Jeremías 8:13; Oseas 9:10; Miqueas 7:1.
- **Jesús ya lo había enseñado en una parábola:** la higuera que por tres años no dio fruto, y el viñador pidió un año más (Lucas 13:6-9).
- **Isaías 5:1-7:** Dios esperaba uvas de su viña y dio uvas silvestres.
- **En este mismo capítulo Jesús lo dice claro:** «el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él» (Mateo 21:43).

Israel tenía templo, sacrificios, fiestas y sacerdotes, muchas hojas; pero no tenía el fruto que Dios buscaba. Como vimos en la lección anterior, Jesús lloró por Jerusalén, que fue destruida en el año 70 d. C.

¿Qué espera el Señor de nosotros? Fruto

> *«En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos» (Juan 15:8).*

El fruto es para la honra y la gloria de Dios, y es en dos sentidos:

1. **Nuestra vida y nuestras obras:** el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23), «llevando fruto en toda buena obra» (Colosenses 1:10).

2. **Traer a otros a Cristo:** Juan 4:35-36; Romanos 1:13.

Hay una advertencia en Juan 15:1-8: «Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará» (v. 2). Si no damos fruto, somos cortados. Jesús volverá a este punto cuando lleguemos a Juan 15.

Hojas o fruto:

Solo hojas (apariencia)	Fruto (realidad)
Asistir a las reuniones	Adorar en espíritu y en verdad (Juan 4:24)
Decir que conocemos a Dios	Obedecerle con los hechos (Tito 1:16)
Oír la Palabra	Hacer la Palabra (Santiago 1:22-25)
Apariencia de piedad	La eficacia de la piedad (2 Timoteo 3:5)
Nombre de que vive	Estar vivo de verdad (Apocalipsis 3:1)

La bondad y la severidad de Dios

Tendemos a ver lo que queremos ver. Tendemos a suprimir lo malo en favor de lo bueno. La gente contempla el amoroso favor de Dios y no puede imaginar que Dios sea severo con nadie, y mucho

menos que envíe a alguien al infierno por toda la eternidad.

> *«Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado» (Romanos 11:22).*

Todos debemos recordar que estamos aquí por la gracia de Dios y con un propósito (Romanos 11:17-22). Dios trató severamente a los judíos cuando no fueron productivos (Isaías 5:1-7). ¿Podemos esperar algo menos?

Demasiadas personas solo aparentan ser piadosas (2 Timoteo 3:5). Algunos afirman seguir a Dios, pero sus acciones contradicen sus palabras (Tito 1:16). Debemos demostrar que practicamos la Palabra (Santiago 1:22-25); de lo contrario, también nosotros enfrentaremos la ira de Dios.

Para reflexionar

- Si Jesús se acercara hoy a mi vida, ¿hallaría fruto o solo hojas?
- Dios es paciente, como el viñador que pidió un año más (Lucas 13:8; 2 Pedro 3:9); pero su paciencia es para que demos fruto, no para que sigamos solo con hojas.

- El fruto no sale de las apariencias, sino de permanecer en Cristo: «el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto» (Juan 15:5).